

Me llamo Celia, soy bióloga, y me alegra mucho celebrar y compartir este Día de la Mujer y la Niña en la Ciencia 2021. En mi caso, creo que la naturaleza mi alrededor siempre me produjo una fascinación natural, sin necesidad siquiera de salir de la ciudad. Recuerdo perfectamente pararme a observar esas flores amarillas, las vinagretas (*Oxalis pes-caprae*), que florecen estos días de invierno, de camino al colegio en el que estudié, San José; y que después de hacer los deberes cuando iba al instituto Ramón Arcas, solía quedarme embobada mirando por la ventana el vuelo de los vencejos (*Apus apus*) en primavera, y trataba de identificar si se trataba de una especie concreta u otra.

Lo cierto es que no tuve que pensármelo mucho, ya en parte lo que estudia una es su forma de ver y entender el mundo. Hope Jahren, una investigadora noruega, en su novela “La memoria secreta de las hojas” dice que “...las personas, somos como las plantas, crecen en dirección a la luz. Escogí la ciencia porque es mi lugar seguro en el que ser y estar...” Pues la biología, para mí es algo así, mi lugar seguro, de forma que escogí esta disciplina simplemente porque no podía ser de otra manera.

No es fácil encontrar referentes femeninos en ciencia, pero tampoco hace falta buscar entre premios nobel para encontrarlas (reconocimiento que en biología no existe y, en cualquier caso, hay muy pocas mujeres). En mi caso, en el colegio, una profesora me dijo “que podría hacer lo que quisiera”, y por suerte, tarde o temprano la creí. Tengo también un recuerdo grato de mis profesoras de biología tanto en el instituto en Lorca, como en la carrera en la Universidad de Granada, y, sobre todo, de las del grupo de investigación de la Universidad de las islas Azores; donde estudié mi máster y tuve la oportunidad de aprender a investigar, concretamente en el campo de las invasiones biológicas y la percepción social que tenemos sobre este problema. Aquí descubrí, por ejemplo, que esas vinagretas en el borde del camino del colegio eran especies invasoras y debemos prevenir su introducción, ¡aunque sean tan bonitas! Con todo, creo que mis principales referentes, son mis amigas y compañeras biólogas, mis iguales, quienes hemos aprendido y crecido juntas y nos hemos hecho un hueco en este terreno complicado, a las que admiro y con las que comparto sueños, colaboraciones y proyectos.

Mi carrera me ha llevado a lugares recónditos como las islas del Atlántico o los parques naturales de Estonia, y espero que lo siga haciendo. En la actualidad, desarrollo mi trabajo en la red europea de información sobre especies invasoras ([EASIN](#)), en Italia; concretamente en las áreas de comunicación científica y ciencia ciudadana. Lo que más me gusta es poder conectar la producción de ciencia con la implicación ciudadana en ese nuevo conocimiento que se genera. Por ejemplo, a través de la aplicación de móvil del proyecto cualquier persona, sea científica o no, puede enviar fotografías y datos de las especies introducidas e invasoras de su zona, ayudando a la producción de información actualizada y reduciendo la brecha que muchas veces hay entre la ciencia, autoridades competentes y la gente.

Esta es mi historia ¿te atreves? Contamos contigo.